
**LAS AGRUPACIONES POLÍTICAS JUVENILES FRENTE A LA CRISIS DEL JUARISMO.
LA FORMACIÓN DE LA "UNIÓN CÍVICA DE LA JUVENTUD" EN BUENOS AIRES, ROSARIO Y
TUCUMÁN, 1889-1890**

**The youth political groupings against the crisis of juanism.
The formation of the "Civic Union of Youth" in Buenos Aires, Rosario and Tucumán, 1889-1890**

MARÍA JOSÉ NAVAJAS

Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana [PEHESA]
Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
Universidad de Buenos Aires [UBA]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Resumen

El artículo estudia la organización y funcionamiento de la Unión Cívica de la Juventud que, entre 1889 y 1890, reunió a grupos variados de jóvenes descontentos con el partido gobernante en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Tucumán. Por una parte, se examina a los integrantes de las asociaciones juveniles para establecer los rasgos básicos de su perfil social y político. Por otra parte, se describen las actividades llevadas a cabo por las agrupaciones en cada ciudad y se analiza su articulación con los comités que reunían a los dirigentes experimentados. A partir de tales comprobaciones se intenta responder a dos interrogantes básicos: ¿Quiénes eran los individuos que respondían al apelativo "juventud" y cuáles fueron las características fundamentales de su inserción en la vida política de finales del siglo XIX?

Palabras clave: política; juventud; movilizaciones; partidos

Summary

This article studies the Unión Cívica de la Juventud that, between 1889 and 1890, brought together different groups of young people dissatisfied with the ruling party, in the cities of Buenos Aires, Rosario and Tucumán. First, I examine the members of the youth groups to determine the basic features of their social and political profile. Later, I evaluate the activities carried out by these associations and their connections to the executive committees organized by the veteran leaders. Based on these verifications, I try to answer two basic questions: Who were the individuals that recognized themselves as "youth"? And, how did they participate in the political life of the late nineteenth century?

Keywords: politics; youth; mobilizations; parties

Recibido: 24/10/2018 - **Aceptado:** 20/12/2018

**LAS AGRUPACIONES POLÍTICAS JUVENILES FRENTE A LA CRISIS DEL JUARISMO.
LA FORMACIÓN DE LA "UNIÓN CÍVICA DE LA JUVENTUD" EN BUENOS AIRES, ROSARIO Y
TUCUMÁN, 1889-1890**

MARÍA JOSÉ NAVAJAS*
[UBA-CONICET]

Introducción

Entre septiembre de 1889 y abril del siguiente año se establecieron en la ciudad de Buenos Aires dos nuevas asociaciones políticas con el propósito de disputarle al oficialismo la representación de los ciudadanos: la Unión Cívica de la Juventud, el 1° septiembre de 1889, y la Unión Cívica, el 13 de abril de 1890. La iniciativa recibió respaldos y elogios de la prensa opositora en las distintas provincias y, en varios casos, propició la instalación de clubes y comités que expresaron su adhesión a las agrupaciones porteñas.

El artículo aborda esa coyuntura y examina de cerca la organización y funcionamiento de tres agrupaciones que sucesivamente se instalaron en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Tucumán y reunieron a grupos variados de jóvenes descontentos con el partido gobernante. Por una parte, se realiza un acercamiento de tipo prosopográfico a los integrantes de los respectivos comités, a partir de los registros censales y de un conjunto variado de información sobre la trayectoria pública de algunos de los sujetos en cuestión. Por otra parte, se describen las actividades llevadas a cabo por tales asociaciones y su articulación con los comités que reunían a los dirigentes experimentados, los "prohombres" de la política. A partir de tales comprobaciones se intenta dilucidar quiénes eran los individuos que respondían al apelativo *juventud* y cuáles fueron las características fundamentales de su inserción en la vida política de finales del siglo XIX. En cuanto a lo primero, sabemos que la categoría "juventud" no tiene una traducción unívoca en términos sociológicos ni demográficos, su definición en los dos últimos siglos ha sufrido cambios significativos, por ese motivo resulta fundamental entender su significado en el contexto histórico estudiado y, por lo tanto, examinar los discursos y las coordenadas simbólicas de los propios actores. El segundo interrogante implica definir los canales y formas de participación política y, en lo posible, reconocer las expectativas que orientaban a los miembros de las agrupaciones.

Este texto es un primer paso en el marco de un proyecto más amplio que se propone tematizar la intervención de los jóvenes en la escena pública durante las décadas finales del siglo XIX. El interés por ese tema se nutre de los conceptos e interrogantes que plantean los estudios más recientes sobre la participación política de las juventudes, especialmente en los campos de la Historia y de la Sociología.¹ Aunque las periodizaciones varían bastante

¹ La bibliografía sobre la juventud se ha multiplicado notablemente durante los últimos años, aquí apuntamos un par de textos de referencia: Margulis y Urresti, (2008); Bartolucci y Favero (2018).

según las geografías consideradas, no parece exagerado señalar que, salvo escasas excepciones, el siglo XX concentra la totalidad de las investigaciones. En lo que respecta al caso argentino, las indagaciones por la actuación de grupos juveniles en la vida política de finales del XIX y principios del XX son relativamente escasas. En general, el hito fundacional de la participación política de los jóvenes para la historiografía nacional es el movimiento reformista universitario, tema muy visitado recientemente por cumplirse el centenario de la Reforma de 1918. Sin embargo, como han demostrado algunas exploraciones recientes, los estudiantes de Buenos Aires tuvieron un destacado papel en varias coyunturas conflictivas de la década de 1890 y los primeros años del novecientos.² A partir de esos estudios resulta evidente que la politización de esos sectores de la juventud porteña no se reducía a temas estrictamente universitarios o de índole gremial, sino que abarcaba las cuestiones más acuciantes de la política nacional.

La decisión de plantear este primer abordaje en el contexto de la crisis de 1890 obedece a dos razones principales. Por un lado, se trata de un momento histórico en el que parece probado el protagonismo de los jóvenes para dinamizar la escena política, sin embargo, esa actuación no ha sido estudiada en profundidad. Por otro lado, la formación de agrupaciones políticas juveniles no estuvo limitada a la ciudad de Buenos Aires (que aun siendo el caso más estudiado admite varias preguntas), sino que involucró urbes más pequeñas como Rosario y San Miguel de Tucumán. La participación de los jóvenes en estos dos últimos escenarios, afiliados a clubes y comités de la Unión Cívica, no ha merecido análisis específicos a pesar de la importancia de ambas ciudades en los avatares políticos de los años subsiguientes.³

Buenos Aires

El 20 de agosto de 1889, un joven abogado entrerriano, el Dr. Francisco Barroetaveña publicó en el diario *La Nación* un texto titulado "Tu quoque juventud. En tropel al éxito". El asunto que motivaba el artículo era un banquete que habría de celebrarse ese mismo día en honor al presidente Juárez Celman como muestra de la adhesión *incondicional* de un grupo importante de jóvenes. Según Barroetaveña, ese acto importaba una "lamentable y funesta abdicación cívica" y una traición al ideal juvenil de resistencia y cuestionamiento a los gobiernos autoritarios y abusivos.⁴ En esas mismas páginas, Pedro Varangot se sumaba a los reproches de Barroetaveña y disputaba a los jóvenes juaristas el

²Especialmente los trabajos de Bertoni (2001); Rojkind (2006 y 2011); Hirsch (2009).

³Nos referimos puntualmente a la participación de Rosario y Tucumán en los levantamientos armados de 1893.

⁴La "adhesión incondicional" era una expresión enunciada por los propios juaristas. En oposición a ellos, Barroetaveña reseñó las acciones realizadas por la juventud en distintos escenarios nacionales: "La juventud estudiosa de Francia se levanta casi unánime para protestar enérgicamente contra la ambición de un farsante audaz que pretende colocar la República bajo su bota de dictador; los jóvenes de Nápoles saludan entusiastas en Gladstone la causa de la independencia de Irlanda; la juventud alemana y de Italia da mucho que hacer a los cancilleres, porque siempre está de parte del pueblo que sufre, defendiendo causas justas, ideales nobles y generosos; en España los jóvenes agitan el país defendiendo... la libertad de la crítica histórica, desafían las conminaciones del poder y hacen caer ministerios" (Landenderger y Conte, 1890, pp. 1-2).

papel de representantes de la verdadera juventud: esos que "al endiosar al César conspiraban contra las instituciones" no podían encarnar legítimamente a la juventud.⁵ Esa adjudicación del término *juventud* también se les negaba a los juaristas porque solo constituían una fracción minoritaria, ya que tanto en Buenos Aires como en las principales ciudades del país, la mayoría de los jóvenes rechazaba "las tentaciones del poder" y vivía "en modesto retiro".

Al día siguiente, Barroetaveña recibió efusivas felicitaciones por su artículo y de inmediato se activó la idea de un mitin de protesta "contra el incondicionalismo y para provocar una reacción cívica en el país".⁶ Unos pocos días más tarde, el 1° de septiembre, se llevó a cabo un acto público en el Jardín Florida que concluyó con la organización de la Unión Cívica de la Juventud. La movilización de grupos numerosos de jóvenes, sumada a la presencia de varios dirigentes importantes de la oposición, concitó la atención de la prensa de todo el país. Aunque con dispar extensión, los periódicos dieron cuenta de la iniciativa llevada adelante en la capital.⁷ Se trataba del primer ensayo organizativo antioficialista desde las elecciones presidenciales de 1886. Además, la propuesta tenía una cualidad distintiva: era una asociación de jóvenes que se presentaba no solo como la contracara del juarismo gobernante, sino también como la opción superadora de los partidos tradicionales. La juventud, tal como se enarbolaba en esos discursos, simbolizaba el elemento virtuoso e inmaculado, reserva de la moral y del patriotismo, que reaccionaba contra la corrupción, el mercantilismo y los intereses espurios encarnados en el oficialismo.

Las turbulencias económicas que antecedieron a la organización de la Unión Cívica de la Juventud, y cuyo indicador más claro fue la depreciación del papel moneda, son un factor importante para entender la movilización de los jóvenes. Como es sabido, ese escenario marcó el inicio de una de las crisis más importantes de la economía argentina, generada por los desajustes entre las políticas expansivas del juarismo y los ingresos de la producción agroganadera destinada a la exportación.⁸ La prensa opositora prestó particular atención a los problemas que afectaban a las finanzas nacionales y sostuvo una prédica contra los "abusos" y el "desorden administrativo" que imperaban en cada una de las jurisdicciones provinciales. De acuerdo con esa lectura, la crisis que se avizoraba era

⁵ "La representación de la juventud es genuina cuando se asume invocando sus aspiraciones generosas, sus móviles levantados, sus virilidades patrióticas, que impiden que un ciudadano se enfeude al que manda, y se obligue por voto público e irrevocable a la sumisión y a la obediencia. Cuando los jóvenes, cualesquiera sean sus nombres y su número, surgen a la vida pública para sostener los principios, restablecer las libertades y confortar el espíritu público,... representa[n] verdaderamente a la juventud... No, los que al endiosar al César conspiraban contra las instituciones,...no representaban a la juventud" (Landenderger y Conte, 1890, pp. 4-5).

⁶Aquí seguimos el relato del propio Francisco Barroetaveña (1890, p. XVI).

⁷ La importancia de la prensa en la articulación y divulgación de un discurso de confrontación con el juarismo ha sido abordada en algunos trabajos recientes. Hirsch, al estudiar el escenario porteño, apunta "Quienes aplaudieron a la Unión Cívica lo hicieron porque se sentían identificados con un programa que, en buena medida, ya circulaba anteriormente por las páginas de los periódicos de la oposición" (Hirsch, 2009, p. 59).

⁸ El fuerte incremento del endeudamiento externo se combinó con una marcada caída de los precios de los productos exportables y dio por resultado un importante déficit comercial. Esos factores generaron desconfianza entre los agentes de crédito externo y el gobierno se enfrentó a un abrupto cierre de los mercados de financiamiento y a un sostenido descenso del valor de la moneda nacional. Los avatares de la economía nacional en la coyuntura 1889-1890 son reseñados y analizados en Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008), especialmente pp. 92-119.

consecuencia del despilfarro y de los excesos de gobiernos guiados por el afán de poder y carentes de controles por parte de los ciudadanos (Hirsch, 2013). Precisamente, el abandono de los deberes cívicos de una ciudadanía entregada a sus preocupaciones e intereses privados explicaba el dominio ejercido por el juarismo sobre la vida pública. Desde esa perspectiva, la movilización de los jóvenes fue saludada por los periódicos críticos del juarismo como la necesaria reacción del pueblo ante el despotismo reinante. Ese accionar contrastaba, además, con los intentos infructuosos de varios dirigentes para articular a la oposición.⁹

Vamos a detenernos en los preparativos del mitin para observar las estrategias empleadas en la convocatoria y delinear el perfil de sus promotores. De acuerdo con el relato de Barroetaveña, al día siguiente de la publicación de su artículo varios amigos acudieron a su despacho para felicitarlo y sugerirle la realización de un banquete en su honor. Aunque la propuesta fue rechazada, acordaron la organización de "un meeting o banquete de protesta y de civismo... para condensar los elementos independientes y combatir al gobierno bochornoso de Juárez". Con ese propósito planearon una reunión preparatoria de "amigos influyentes" que cada uno se encargaría de invitar, los ámbitos señalados para reclutar a esos camaradas eran la Universidad, el Colegio Nacional y la Bolsa. De inmediato, el 22 de agosto, se reunieron unos "treinta jóvenes estudiantes de medicina, de derecho, de ingeniería, del Colegio Nacional, y algunos abogados y médicos".¹⁰ Barroetaveña especifica veinticuatro nombres que podemos examinar más de cerca: la mayoría eran hombres solteros de entre 20 y 27 años, unos pocos superaban la treintena de años y solo uno tenía 18. Es decir que si hubo estudiantes secundarios entre los asistentes, no aparecen mencionados.¹¹ Por otra parte, entre los anotados había solo siete estudiantes universitarios (uno de medicina, dos de ingeniería y cuatro de abogacía), el resto ya ejercía profesiones u ocupaciones diversas: comerciantes, corredores de bolsa y unos cuantos abogados. Además, había algunos que se dedicaban simultáneamente a otros oficios: por ejemplo, Emilio Gouchón era abogado y periodista en *La Nación*, mientras que Barroetaveña era profesor de historia en el Colegio Nacional. Una gran parte era oriunda de Buenos Aires, pero los pocos provincianos presentes tuvieron luego un papel protagónico (especialmente los entrerrianos), lo cual sugiere una plena inserción en las redes porteñas. Otro dato que interesa cotejar es el referido a las trayectorias de las respectivas familias en

⁹ Antes del mitin organizado en el Jardín Florida se habían realizado varias reuniones en la casa de Aristóbulo del Valle, allí "se hablaba de política" pero "sin abordar ningún proyecto de organización política práctica de las fuerzas opositoras", Barroetaveña, 1890, p. XX. Hirsch (2009) le concede cierta importancia a estas reuniones (pp. 64-67).

¹⁰ Barroetaveña, 1890, p. XVI. Algunos de los concurrentes ya habían participado de la organización de un club político a fines de julio (Hirsch, 2009, pp. 79-80).

¹¹ Por otra parte, hay varias referencias sobre la intensidad con la que se debatían temas políticos en los recintos de los colegios secundarios. En las memorias de Nicolás Repetto, *Mi paso por la política*, o de Ángel Gallardo, *Memorias para mis hijos y nietos*, por ejemplo. Ese interés por la política no se limitaba a las instituciones de varones, sino que también parece haber permeado los establecimientos educativos femeninos. Leonardo Hirsch recoge una anécdota publicada por el diario *La Prensa* que involucra a una alumna de la Escuela Normal de Mujeres quien, durante la celebración de las fiestas julias, presentó una alocución que "era una enérgica crítica de la situación actual y que fue interrumpida por las frecuentes manifestaciones de aprobación de la concurrencia" (diario *La Prensa*, 20 de julio de 1890, citado por Hirsch, 2009, p. 60)

la política. Entre los jóvenes provenientes de las provincias, además de tres entrerrianos, figuran dos salteños (Damián Torino y Antonino Iburguren) y un tucumano (José A. Frías). Los norteños provenían de familias con importantes antecedentes en la política local y nacional, a diferencia de los entrerrianos. En lo que se refiere a los porteños, aproximadamente la mitad pertenecía a familias con carreras políticas, aunque la dimensión de las respectivas trayectorias era bastante dispar. Mientras que algunos como Marcelo T. de Alvear y Pedro Ignacio Gorostiaga provenían de familias con importantes pergaminos que incluían dos generaciones, otros solo podían ostentar un paso fugaz por los cargos públicos de sus respectivas parentelas.¹²

En las reuniones celebradas los días subsiguientes se resolvió la celebración de un mitin de "la juventud independiente". La invitación divulgada por la prensa enfatizó la resolución de los jóvenes "de ejercitar los derechos políticos del ciudadano" con absoluta independencia del gobierno. Asimismo, en un sentido más general, se expresó el propósito de lograr "el despertamiento de la vida cívica nacional". Si bien la convocatoria iba dirigida especialmente a los jóvenes, hubo tratativas para lograr la asistencia de "todos los hombres espectables de la oposición", por lo cual se designó una comisión encargada del asunto. Mientras se llevaban adelante esas gestiones, el grupo inicial se fue ampliando y las adhesiones se incrementaron notablemente, superando las mil firmas. El perfil socioprofesional de los nuevos integrantes se mantuvo dentro de las características del grupo inicial, lo cual permite suponer que, además de la divulgación a través de la prensa, el reclutamiento se desplegó en los diferentes ámbitos académicos y gremiales ya apuntados.¹³

El clima reinante era de entusiasmo, pero también de cautela por la respuesta que podría plantear un gobierno que no veía con agrado la movilización de contingentes opositores y que había declarado en reiteradas ocasiones que ese tipo de prácticas pertenecían a tiempos pasados.¹⁴ Por una parte se presentaron algunas dificultades para conseguir un local donde celebrar el mitin por resquemores de los propietarios ante posibles represalias del gobierno.¹⁵ Por otra, se debatió si era conveniente la movilización callejera y

¹² La información aquí resumida ha sido obtenida de diferentes fuentes: el Censo de 1895 (consultado en www.familysearch.org), la base de datos de tesis de la Facultad de Derecho de la UBA (disponible en www.biblioteca.derecho.uba.ar) y Cutolo (1968). Las trayectorias políticas de los padres han sido establecidas gracias a la información proporcionada por el grupo de investigación que integra el PICT dirigido por Eduardo Míguez, "Caracterización de la elite política argentina en la segunda mitad del siglo XIX".

¹³ Además de los 24 individuos ya mencionados, el universo de análisis incluyó otros 31 de los cuales se pudo averiguar año y lugar de nacimiento, estado civil, ocupación y antecedentes políticos familiares a partir de las mismas fuentes apuntadas en la nota 12. Cabe señalar que, además de los ámbitos de sociabilidad arriba mencionados, habría que considerar el papel desempeñado por agrupaciones de tipo recreativas como el Club Gimnasia y Esgrima que, en el caso de Buenos Aires, tuvo un papel fundamental en la organización de celebraciones y desfiles en ocasión de las efemérides patrias (Bertoni, 2001). En Rosario cumplió un papel similar el club homónimo.

¹⁴ Acerca de la opinión del juarismo sobre la política "las declamaciones sobre la indiferencia pública... son el testimonio más acabado de los progresos que ha realizado la opinión pública", *Sud-América*, 10 de mayo de 1888 (citado por Alonso, 2010, p. 320). Sobre esta cuestión véase también: Gallo y Botana, 1997.

¹⁵ Finalmente el padre de uno de los jóvenes adherentes, Leonardo Pereyra Iraola, cedió el predio donde se celebró el acto.

se resolvió que ante eventuales medidas represivas de las autoridades cada uno debía llevar "rewólver o bastón".

A la hora de la cita, el Jardín Florida estaba repleto de jóvenes animosos, inspirados por el más noble de los entusiasmos, el amor a la patria, a la libertad, a la dignidad nacional, ultrajada por gobernantes mercaderes. Allí estaba la juventud universitaria de la capital y representantes numerosos de la juventud de las provincias; allí había jóvenes de las profesiones liberales..., de las diversas industrias; allí estaba reunida la juventud argentina apta para entrar a la vida pública con la frente alta e inmaculada, sin más propaganda que la felicidad de la patria, sin otra ambición que el bien público.¹⁶

En la cita pueden advertirse los atributos fundamentales de la juventud de acuerdo con las expectativas de los propios actores: allí se conjugaban elementos emotivos (la vitalidad, el entusiasmo, el amor a la patria), con virtudes (el desinterés, la integridad) y con rasgos específicos del quehacer y las ocupaciones (estudiantes universitarios o profesionales, puntualmente). Esos atributos daban cuenta de la *verdadera juventud* que se movilizaba para combatir al juarismo en un contexto discursivo caracterizado por construcciones dicotómicas y excluyentes.¹⁷

El inicio del acto estuvo marcado por la entonación del himno nacional, a continuación enunciaron sus discursos los representantes juveniles y luego le fue cedida la palabra a los "prohombres" invitados: Leandro Alem, Aristóbulo Del Valle, Vicente F. López, Delfín Gallo, Torcuato de Alvear y Pedro Goyena.¹⁸ Por último se convalidó por aclamación la comisión directiva que ya había sido definida en las reuniones preliminares. El cierre del acto se realizó en las calles, "que durante cuatro años no habían sentido los pasos de una manifestación política contra el Presidente de la República". Durante el recorrido los manifestantes fueron alentados desde los balcones y ventanas, mientras gritaban "viva la honradez política y administrativa". Llegado a la Plaza de Mayo, se

¹⁶Barroetaveña, F., 1890, p. XXIV. Otro testimonio que coincide con esa descripción de algarabía y fervor lo brinda Carlos Ibarguren (cuyos hermanos mayores eran integrantes de la comisión organizadora), "Recuerdo el entusiasmo con que mis hermanos Antonino y Federico y sus amigos emprendieron la tarea de hacer propaganda en favor de ese mitin cívico... Yo era entonces un adolescente, cursaba tercer año en el Colegio Nacional, había seguido con entusiasmo los preparativos del mitin, al que asistí con agitada emoción, y que resultó magnífico" (Ibarguren, 1999, p. 87).

¹⁷Habría que confrontar estas descripciones con el perfil de los asistentes al banquete juarista que había motivado el artículo de Barroetaveña. De acuerdo con el diario opositor *La Unión*, la concurrencia a ese evento no podía etiquetarse de "juventud" y exponía los siguientes argumentos: un tercio de los asistentes no eran "jóvenes ni en los años", además, la presencia de estudiantes universitarios había sido absolutamente minoritaria, y una parte importante ya eran "padres de numerosas familias" (22 de agosto de 1889). Es decir que, para ser *joven*, no sólo había que tener determinada edad, sino además estar en una situación de no emancipación, tanto en lo profesional como en lo familiar. La cita del diario está tomada de Hirsch, 2009, p. 91.

¹⁸Previamente se había leído una carta enviada por Bartolomé Mitre, quien se había excusado por razones de salud, y otra de Bernardo de Irigoyen. Todos los discursos están reunidos en Landenberger y Conte, 1890, pp. 7-20.

depositaron dos coronas de flores al pie de la estatua de Belgrano y se pronunció el último discurso.¹⁹

En los siguientes meses, varios integrantes de la Unión Cívica de la Juventud participaron de la instalación de los clubes parroquiales, cuya principal tarea era la movilización de los ciudadanos para la inscripción en el Registro Cívico. En este punto se plantearon algunas discrepancias con los dirigentes veteranos que aún mostraban ciertas reticencias para involucrarse en el reclutamiento de los votantes y se exhibieron las propias limitaciones de los jóvenes en su capacidad de lograr adhesiones importantes. La presencia de los dirigentes, los "prohombres" de la política nacional, resultaba clave para la convocatoria de adeptos y por ese motivo se insistía para que asistieran a los actos de organización de los clubes locales.²⁰ Finalmente, en cada una de las reuniones participaron los delegados de la agrupación juvenil en compañía de los políticos influyentes del distrito en cuestión. Sin embargo, la movilización de los jóvenes y la activación de los clubes parroquiales no dieron los resultados esperados: la inscripción no alcanzaba los niveles de participación necesarios para disputar las siguientes elecciones. A esas dificultades se sumó un episodio de violencia a mediados de diciembre. Mientras tenía lugar una reunión política en San Juan Evangelista, se produjeron disturbios y los cívicos fueron dispersados a balazos por la policía.

Frente a esa situación, los preparativos electorales fueron suspendidos y, al parecer, comenzó a ganar adeptos la idea de levantarse en armas contra el gobierno nacional.²¹ De todas formas, el siguiente paso fue la organización del comité de la Unión Cívica, en donde debían estar incluidos los principales dirigentes de la oposición. Con ese propósito se retomaron las reuniones con los dirigentes para llevar a cabo un gran acto público que consagrara la formación del comité de la Unión Cívica Nacional. Asimismo, se discutió la importancia de extender a las provincias los trabajos políticos y promover allí la organización de clubes y comités adeptos.²² Finalmente, el 13 de abril de 1890 se realizó el mitin en el Frontón de Buenos Aires y quedó establecida la Unión Cívica bajo la presidencia de Leandro Alem. Una parte de los integrantes de la agrupación juvenil se sumó como secretarios y vocales de la junta ejecutiva y otros se incorporaron a una numerosa comisión de propaganda.

Al concluir el acto, la concurrencia se unió a la gente que se encontraba en las afueras del recinto y se organizó una importante procesión que recorrió las calles viviendo a la nueva agrupación. Una de las primeras resoluciones de la junta ejecutiva fue la

¹⁹Barroetaveña en Landenberger y Conte, 1890, p. XXV.

²⁰"nuestro país está acostumbrado a seguir en política las inspiraciones de ciertas personalidades de espectabilidad, y por más que haya aplaudido el movimiento de la juventud independiente, no le tendrá fe para organizar un partido fuerte capaz de vencer en las urnas o de derribar a los gobiernos opresores" (Barroetaveña, F., 1890, p. XXVIII).

²¹Como es sabido, el 26 de julio de 1890 se produjo un levantamiento armado en Buenos Aires, liderado por la Unión Cívica y con el apoyo de una parte del ejército nacional. La llamada "Revolución del Parque" logró resistir unos pocos días frente a la ofensiva de las tropas leales al gobierno. Finalmente, el 29 de julio se firmó la capitulación. La apreciación de la estrategia revolucionaria es analizada en Alonso (2000).

²²Al parecer, quien se oponía a la extensión de los trabajos en las provincias era Mitre, argumentando que primero había que asegurar una adecuada organización de la capital.

publicación de un manifiesto "a los pueblos de la república" para convocar a los ciudadanos de las provincias a organizarse "en núcleos vigorosos de opinión" que sostuvieran "los propósitos de reacción política, económica y administrativa" ya proclamados por la Unión Cívica en el acto del 13 de abril.²³

Rosario

Si bien desde un principio la iniciativa de los jóvenes porteños no se limitó a la ciudad de Buenos Aires, la organización de comités en las provincias fue bastante lenta y fragmentaria. Ya mencionamos que entre los concurrentes al mitin de septiembre y los integrantes de la comisión directiva había varios sujetos nacidos en distintos puntos del país, pero ese día solo llegaron adhesiones de los "jóvenes independientes" de Salta, Corrientes y Paraná (Landenberger y Conte, 1890, pp. 169-170).

El primer indicio sobre el accionar de la juventud antijuarista en la ciudad de Rosario es la circulación de una carta de adhesión a la Unión Cívica de Buenos Aires durante los días previos al mitin del Frontón. El 11 de abril de 1890, el diario *El Municipio* publicó el texto de la carta con un total de cincuenta y siete nombres que suscribían a la misma (el listado cerraba con el habitual "siguen las firmas", pero no podemos constatar si hubo más adhesiones). Tan solo un par de días más tarde se informaba sobre la instalación del club "Juventud Cívica Rosarina". Lo primero que puede advertirse al examinar a sus integrantes es que son notoriamente más jóvenes que sus pares de Buenos Aires.²⁴ Las tres cuartas partes tenían 20 años o menos, incluso varios no llegaban a la edad mínima que se requería para votar, ya que tenían entre 15 y 16 años.²⁵ Por otra parte, ninguno pertenecía a familias con antecedentes en la política, situación que en muchos casos se explica porque eran hijos de inmigrantes. De acuerdo con los registros censales, la mayoría de los integrantes del club rosarino estaba vinculada con la actividad mercantil o habría de estarlo en los años subsiguientes, como comerciante o empleado.²⁶ Además, no había ningún estudiante universitario ni profesional.²⁷ En cuanto al lugar de nacimiento, el panorama también contrasta con lo observado para la capital nacional: poco más de la mitad eran nativos de la provincia de Santa Fe, once provenían de otras provincias (nueve de Buenos Aires, uno de Córdoba y uno de Mendoza) y al menos siete no habían nacido en territorio argentino. Este último dato es indicativo de un interés por la política que excedía

²³Manifiesto del 17 de abril de 1890, en Landenberger y Conte (1890, p. 97).

²⁴ Sobre un total de ochenta nombres (entre los que figuran en la carta de adhesión y los que se fueron sumando más adelante), se logró establecer el año de nacimiento de 40 individuos.

²⁵ La reforma de 1873 había establecido que los menores de 17 años no tenían derecho a voto (ley n° 623, promulgada el 22 de septiembre de 1873).

²⁶ Una advertencia con respecto a la información ocupacional: los datos corresponden al censo de la provincia de Santa Fe de 1887 (consultado en: <https://www.santafe.gob.ar/censo1887/index.php>) y al censo nacional de 1895. Es decir que no son coincidentes con el año de organización de la agrupación política, por lo tanto, la caracterización realizada se basa en inferencias de los registros censales mencionados.

²⁷Esa característica, que marca una diferencia con la composición de la agrupación porteña, también contrasta con el perfil socio-profesional del comité de la Unión Cívica de Rosario, organizado unos meses después.

la participación electoral y que ya han advertido estudios anteriores.²⁸ Finalmente, un tema que interesa considerar es la trayectoria posterior de estos jóvenes: por lo que logramos averiguar solo uno, el vicepresidente Ángel Culaciatti, desarrolló una carrera política a partir de esta primera experiencia asociativa.²⁹

¿A partir de qué redes o vínculos previos se promovió la formación de esta agrupación? A diferencia de Buenos Aires, la ciudad de Rosario no contaba con ámbitos educativos universitarios y, aunque tenía una variedad de asociaciones, no disponemos datos que nos permitan determinar la pertenencia de los sujetos que nos interesa examinar. Frente a esas limitaciones, el relato de la prensa nos brinda otros elementos para esbozar el escenario político en el cual se conformó la asociación juvenil y para delinear su derrotero entre abril y agosto de 1890. Como ya mencionamos, un par de días antes del acto en el Frontón de Buenos Aires, *El Municipio* comunicó a sus lectores que "la parte más selecta de la juventud de Rosario" había elaborado y suscrito una carta de respaldo a la Unión Cívica. El breve texto se publicó en la primera página del periódico, antecedido de elogiosas consideraciones.

(...) en representación de una agrupación de jóvenes independientes de esta localidad, enviamos a ese importante centro nuestra palabra de aliento y nuestra entusiasta adhesión, manifestando desde ya que seremos ardientes sostenedores de la causa popular y que la Unión Cívica puede contar con nuestros esfuerzos y nuestro desinterés.³⁰

Dos días más tarde, el mismo diario comentó la instalación del club "Juventud Cívica Rosarina" y el 22 de abril publicó un relato detallado sobre la asamblea general en la que se convalidó la integración de la comisión directiva. A lo largo de esas reuniones la cantidad de afiliados se incrementó y la asamblea general reunió unos 250 asistentes. Aunque se trataba de un número bastante más discreto comparado con el mitin de la juventud porteña en el Jardín Florida, la prensa local proclamó que había sido un "hermoso espectáculo" ofrecido por "la juventud de Rosario" y que significaba el "primer paso dado por esos ciudadanos en la vida civil, libre y sin manchas". La crónica reparaba en la decoración del salón que remitía a la iconografía de las festividades patrias: banderas argentinas, escudos de las provincias y un retrato de San Martín. Tales elementos reafirmaban los discursos que inscribían el accionar de los jóvenes en el curso de las

²⁸ La participación de los extranjeros en la política santafesina es un tópico que ha merecido importantes análisis historiográficos. Además de la obra clásica de Gallo (1977), debemos mencionar a Bonaudo, Cragnolino y Sonzogni (1988 y 1990). El tema también ha sido considerado para el caso de Buenos Aires por Sabato y Cibotti (1986) y Sabato (1998).

²⁹ La información sobre las trayectorias políticas rosarinas se la debemos a Francisco Reyes quien gentilmente nos proporcionó su base de datos sobre el tema. Culaciatti era hijo de un inmigrante italiano, dedicado al comercio en la ciudad de Rosario. Al parecer la familia tuvo una residencia anterior en Buenos Aires y tanto Ángel como otros hijos nacieron ahí. Entre 1882 y 1885, de acuerdo con el lugar de nacimiento de los hijos, se puede estimar el traslado de la familia a Santa Fe.

³⁰ *El Municipio*, 11 de abril de 1890. Luego del último nombre se insertaba el consabido *siguen las firmas* por lo que es posible que el número de adherentes fuese mayor.

epopeyas nacionales. Así la figura de San Martín "recordaba el nacimiento de una nación gloriosa y desgraciada, que después de tanta sangre y tantos sacrificios invoca hoy aquel nombre sagrado para emprender otra vez la conquista de sus derechos civiles pisoteados".³¹

El presidente del club, el mendocino Francisco Capmany, fue el principal orador del acto, pero el periódico solo reprodujo parcialmente su alocución. En los fragmentos destacados señaló la vinculación de la "Juventud Cívica Rosarina" con la agrupación ya instalada en Buenos Aires y mencionó algunos obstáculos que se habían planteado para concretar la organización de la asociación rosarina. Aunque no abundaba en detalles, esos obstáculos aludían a las dificultades para traducir los vínculos y redes de sociabilidad existentes en una agrupación política. Por lo demás, reiteraba los tópicos principales de la prédica antijuarista: el desinterés y el sacrificio que demandaba la patria para hacer frente al espíritu mercantilista y corrompido del partido gobernante. Finalmente, anunciaba que el nuevo club se encontraba "abierto para todo joven que aspire a merecer el título de buen ciudadano".³²

En las siguientes semanas la agrupación continuó con las reuniones y llevó adelante una serie de acciones. Por una parte, estableció comunicación con el comité de la Unión Cívica en Buenos Aires, puntualmente con su presidente, Leandro Alem, quien fue felicitado por la juventud rosarina por el banquete con el que había sido homenajeado en la ciudad capital. También se envió una misiva al periódico *El Debate* de Mendoza para convocar a la juventud de esa ciudad a reunirse y formar "un centro independiente".³³ Por otra parte, los asociados resolvieron el pago de una cuota mensual, cuya suma se destinaría al alquiler de un local para sesionar y a solventar avisos en la prensa local.

Mientras los jóvenes llevaban adelante su iniciativa, comenzó a circular una invitación a los "hombres independientes" para organizar la Unión Cívica en la ciudad de Rosario. La convocatoria indicaba que se trataba de una reunión preparatoria en el antiguo teatro de la Ópera el día 12 de mayo. El propósito era la designación de una comisión provisoria que se ocuparía de recoger adhesiones, mientras que la instalación definitiva de la agrupación se llevaría a cabo en un próximo mitin cuya fecha no se precisaba.³⁴

A partir de ese evento, se produjeron algunas modificaciones importantes en la agrupación de los jóvenes. En la siguiente asamblea, realizada el 18 de mayo, se reformó el organigrama de la comisión directiva con el agregado de dos vicepresidentes y la designación una comisión honoraria, además fueron reemplazados el presidente y el vicepresidente primero. En función de esos cambios se incorporaron: Leandro Alem, Juan M. Garro, y Belisario Sívori en los cargos honorarios; Domiciano Martínez en la función de presidente y Hermenegildo Bustos como vicepresidente. El nombramiento de cargos

³¹ *El Municipio*, 22 de abril de 1890.

³² *El Municipio*, 22 de abril de 1890.

³³ Es probable que la vinculación con Mendoza esté relacionada con los orígenes del presidente Francisco Capmany. También hay referencias a cierto movimiento juvenil en dicha ciudad mencionado en el discurso de Capmany durante la asamblea general.

³⁴ Según lo que se explicó unos meses más tarde, la instalación definitiva del comité se postergó por indicación de las autoridades porteñas.

honorarios era habitual en el articulado de las agrupaciones políticas y funcionaba como un gesto de reconocimiento a los principales dirigentes y, a su vez, un elemento de prestigio para el club en cuestión. En este caso, por ejemplo, la designación de Alem involucró un viaje del vicepresidente segundo, Ángel Culaciatti, a la ciudad de Buenos Aires para otorgarle el título personalmente. Pero el aspecto más significativo de las modificaciones realizadas se relaciona con los nuevos integrantes de la comisión directiva: ni Martínez ni Bustos provenían de las filas de la juventud, sino que formaban parte del grupo de dirigentes que estaba impulsando la instalación del comité de la Unión Cívica en Rosario.³⁵ Además, ambos superaban por varios años el promedio de edad de los miembros del club juvenil y tenían un perfil ocupacional diferente: Martínez había concluido su carrera de abogado en la Universidad de Buenos Aires en 1884 y Bustos era procurador.³⁶ Todos estos elementos nos permiten conjeturar que la agrupación de jóvenes quedaba, a partir de ese momento, bajo la tutela de la dirigencia más experimentada que pocos meses más tarde habría de conformar la Unión Cívica de Rosario bajo la presidencia de Belisario Sívori.

Resulta pertinente examinar los dos actos públicos, realizados en mayo y agosto de 1890, que marcaron la instalación de dicha agrupación. El primer acto se llevó a cabo en un teatro y, de acuerdo con la crónica periodística, logró una asistencia de al menos setecientos ciudadanos, "allí estaba representado el foro, el comercio, las principales fortunas y la juventud más distinguida". Uno de los discursos más destacados fue el de un joven abogado rosarino, Lisandro de la Torre, quien había sido comisionado por la junta ejecutiva de la Unión Cívica de Buenos Aires para activar la organización política en su ciudad natal.³⁷ Interesa detenerse en algunos pasajes de su alocución porque ofrece pistas para pensar la articulación de los dirigentes con el club juvenil:

A pesar de los temores, de las predicciones desalentadoras, de la vacilación y de los obstáculos, hémos aquí reunidos en número tan crecido que podemos dar por una realidad y una verdad la organización de la Unión Cívica de Rosario.

Nace este partido a la vida política en momento bien triste para la vida nacional. Lo hemos perdido todo, nuestras libertades y nuestros derechos, nuestras garantías, nuestras instituciones y nuestros dineros.

Lo hemos perdido todo porque lo hemos abandonado todo, porque ante la usurpación del gobernante ha cedido la complacencia y la debilidad del gobernado (...)

Hoy la reacción empieza (...) pero todavía está la tierra dura y no germina la semilla. Todavía hay indiferentes.

³⁵ Lista de adherentes publicada por *El Municipio*, 10 de mayo de 1890. Por su parte, Belisario Sívori, integrante de la comisión honoraria junto a Alem y Garro, ya había sido designado presidente de la comisión directiva de la Unión Cívica de Rosario. *El Municipio*, 14 de mayo de 1890.

³⁶ En cuanto a la edad, Domiciano Martínez tenía 29 años y Hermenegildo Bustos, 28 años.

³⁷ Su llegada a Rosario fue divulgada por la prensa rosarina: "Desde el sábado se encuentra en esta ciudad el joven abogado doctor Lisandro Latorre, miembro de la Unión Cívica de Buenos Aires. Viene en cumplimiento de una comisión conferida por el comité directivo de aquel centro político, trayendo para el efecto cartas del doctor Alem, para personas importantes e independientes". *El Municipio*, 22 de abril de 1890.

(...) La opinión está dormida, la conciencia pública aletargada, el entusiasmo helado. La necesidad de la reacción está en todos los corazones, pero no está en todas las obras.

(...) las grandes regeneraciones no se efectuarán si no colabora la comunidad entera, no solo adhiriéndose a la idea, sino adhiriéndose a la acción (*Aplausos*)".³⁸

El discurso retomaba una caracterización de la escena política que había primado en la oratoria de los mítines porteños y en la prédica de la prensa opositora. Por una parte, se denunciaba la supresión de los derechos y garantías de la ciudadanía y la situación de crisis económica. Por otra, se explicaba que esa situación no solo era resultado de la acción del gobierno, sino también del abandono y de la apatía de los ciudadanos. Ahora bien, para Torre el cambio que la vida nacional exigía, la "reacción", apenas estaba comenzando a despuntar, y la primera muestra de ello era la reunión que en ese momento se estaba realizando. Con esa afirmación soslayaba la actuación previa de la Juventud Cívica Rosarina que no aparecía mencionada en ninguna parte su alocución.

En las semanas siguientes, la agrupación juvenil solo se congregó en dos ocasiones: la asamblea del 18 de mayo, ya mencionada, y una reunión a mediados de junio. En agosto, durante los días previos al mitin de instalación de la Unión Cívica de Rosario, se reanudaron los avisos en la prensa local. Allí puede advertirse que la conducción de la agrupación juvenil no había tenido modificaciones significativas, pero que el listado de vocales se había incrementado notablemente: de un total de veintidós miembros a poco menos de cien.

El mitin del 24 de agosto fue un evento importante dentro de la articulación de la Unión Cívica como partido nacional, allí concurrieron representantes del comité central (Leandro Alem, Francisco Barroetaveña, el general Manuel J. Campos, entre otras figuras) y delegaciones de Córdoba, Santa Fe y San Nicolás.³⁹ La convocatoria señaló como lugar de encuentro la Plaza Euskara, allí se juntaron unas ocho mil personas y se pronunciaron varios discursos. Luego, los manifestantes se trasladaron en procesión por las calles de la ciudad hasta la plaza 25 de mayo, allí se encontraban congregadas unas dos mil personas y tomaron la palabra dos representantes de la Unión Cívica de la Juventud, Francisco Barroetaveña y Adolfo Mujica. En todo ese despliegue, la presencia de la agrupación juvenil rosarina aparece desdibujada. Solo se menciona una bandera a la vanguardia de la procesión de la Juventud Cívica de Rosario en la crónica periodística, pero en el resto de la descripción y de los discursos pronunciados no hay otras referencias.

Además de esos actos partidarios, sujetos a un libreto previamente estipulado y con propósitos definidos, hubo otras manifestaciones en donde diferentes grupos de jóvenes tuvieron cierta participación que interesa examinar. Luego de la renuncia de Juárez Celman se desarrollaron celebraciones en distintas ciudades del país y Rosario no fue la excepción. El clima previo a la dimisión fue de ansiedad y expectativa, entonces el periódico *El*

³⁸ *El Municipio*, 13 de mayo de 1890.

³⁹ Sobre esta etapa "formativa" de la Unión Cívica en Rosario no hemos localizado análisis específicos, para una caracterización general de la agrupación hemos seguido a Reyes (2010) y Bonaudo (2005).

Municipio actuó como el lugar de referencia para la población rosarina que aguardaba noticias desde la capital nacional.⁴⁰ Los primeros sueltos que informaban sobre la renuncia presidencial se publicaron durante la tarde del 5 de agosto, "cada boletín era una explosión de entusiasmo y acudían a las imprentas millares y millares de ciudadanos ansiosos de conocer los más mínimos detalles". Entretanto la gente transitaba las calles "como en día feriado", y las confiterías, cafés, así como los clubes, centros y sociedades se llenaron de concurrentes en medio de un alborozo generalizado. Las crónicas enfatizaban el ambiente festivo y la heterogeneidad del público: la manifestación popular "no se circunscribía a una determinada clase de la sociedad, sino a todas, porque confundidos estaban jóvenes y viejos, los obreros del trabajo y los obreros de la inteligencia, hombres independientes y empleados de las reparticiones públicas". En el marco de ese relato, el periódico destacaba la presencia de tres grupos que se habían acercado a la imprenta de *El Municipio* a presentar sus saludos: "uno formado por respetabilísimos comerciantes y dos por jóvenes distinguidos y entusiastas".⁴¹ Al día siguiente, la atención estuvo dirigida a la sesión del Congreso que debía tratar la dimisión del mandatario. Finalmente, a las 5 de la tarde, *El Municipio* lanzó el boletín que informaba la aceptación de la renuncia por parte de las Cámaras y volvieron a dibujarse las escenas entusiastas de la jornada anterior. Grupos recorriendo las calles, llenando los salones y confiterías, y una importante muchedumbre, "completamente heterogénea", que se dirigió hacia la imprenta dando "vivas la Unión Cívica, a la revolución, a la libertad, a la patria, a la prensa independiente".⁴²

El viernes 8 de agosto fue otra jornada festiva, pero en esta ocasión con algunos arreglos previos. Desde muy temprano la prensa repartió un boletín invitando "Al pueblo de Rosario" a reunirse en la plaza 25 de mayo a las 4 de tarde para festejar el "triunfo de la libertad, el patriotismo y la honradez sobre la corrupción, el despotismo y el mercantilismo oficial". Aunque no se precisaba quiénes eran los organizadores del evento, los cívicos fueron vitoreados por la multitud y tuvieron una participación destacada como oradores, entre ellos el Dr. Lisandro de la Torre. En medio del "gentío inmenso" que participaba de la celebración, la crónica destacaba, por un lado, la manifestación de los alumnos del Colegio Nacional, quienes recorrieron "todo el Rosario con varias banderas, dando vivas a la Unión Cívica, a la revolución, a la patria, a El Municipio, a la República Argentina", y por otro, la movilización de "jóvenes españoles con banderas argentinas y españolas".⁴³ La última jornada de celebraciones fue el domingo 10, en el marco de una ciudad iluminada y embanderada.

⁴⁰ Escenas semejantes se desplegaron en la ciudad de Buenos Aires. Rojkind (2012) analiza esa coyuntura y destaca el lugar emblemático de las imprentas, así como la variada conformación de las manifestaciones callejeras. Cabe señalar que en este primer acercamiento al tema hemos privilegiado el análisis del escenario rosarino y tucumano por tratarse de casos que prácticamente no han merecido estudios previos. Para un examen y análisis exhaustivo de la situación porteña remitimos a los textos ya citados de Hirsch y Rojkind.

⁴¹ En otra parte de la crónica se mencionaba a "Unos cien jóvenes distinguidos del Rosario [que] se reunieron y contrataron una música, dispuestos a recorrer las calles en son de fiesta, si se recibía telegrama anunciando la aceptación de la renuncia por las cámaras." *El Municipio*, 6 de agosto de 1890.

⁴² *El Municipio*, 7 de agosto de 1890.

⁴³ *El Municipio*, 9 de agosto de 1890.

En ese despliegue de manifestaciones y procesiones, la figura de las agrupaciones partidarias se encuentra desdibujada, las descripciones ofrecidas por la prensa enfatizan la imagen de muchedumbres diversas, sin identificaciones precisas, pero es factible presumir la presencia de una parte importante de los sujetos que integraban el club de la juventud cívica entre esos "jóvenes" que se acercaban a saludar al periódico o que formaban parte del alumnado del Colegio Nacional.⁴⁴

Durante esos días convulsionados de agosto hubo otro evento de características opuestas a las manifestaciones que siguieron a la renuncia de Juárez Celman. Antes de conocerse la buena nueva, llegó la noticia de la muerte en combate del capitán Eloy Brignardello, integrante del regimiento 1° de artillería que se había sumado al bando de los rebeldes en el levantamiento de julio: "Este es el nombre de un mártir: grabémosle junto con el de la patria en nuestro corazón..." De inmediato, un grupo de jóvenes organizó una suscripción para solventar la corona que habría de acompañar "los restos mortales del patriota".⁴⁵ El día del entierro un numeroso cortejo se dirigió a la estación Sunchales para recoger el ataúd y transportarlo al cementerio. La crónica periodística no ofrece demasiados detalles sobre esta ceremonia, tampoco menciona quiénes fueron los integrantes del cortejo, solo destaca que una de las ofrendas florales llevaba la rúbrica de la "Unión Cívica del Rosario". Por lo demás, sabemos que la figura de Brignardello sería recuperada poco tiempo después como denominación de un club electoral de la Unión Cívica Radical.⁴⁶ Aunque la ceremonia no revistió la importancia de otros funerales o de las conmemoraciones anuales que luego llevarían a cabo los radicales para homenajear a los caídos en la Revolución del Parque, no deja de tener un sentido político la referencia inmediata de Brignardello como mártir y la apropiación de su figura por parte de una agrupación que estaba en curso de organizarse.⁴⁷ Es desde esa perspectiva que debe interpretarse la intervención de los jóvenes organizando una suscripción y cumpliendo con el ritual de homenaje al soldado caído en defensa de sus ideales. Estas ceremonias menores no han merecido ninguna atención todavía, sus registros son fragmentarios, pero suficientes para advertir su importancia en la configuración de vínculos y pertenencias políticas.⁴⁸

⁴⁴ Hay otra institución educativa que parece haber tenido un papel importante en la formación de varios cívicos. Aunque en nuestro relevamiento no encontramos referencias, Francisco Reyes señala que el colegio jesuita de la Inmaculada Concepción fue el ámbito en el cual cursaron sus estudios secundarios una parte importante de esos dirigentes (Reyes, 2011).

⁴⁵ *El Municipio*, 3 de agosto.

⁴⁶ La denominación de las agrupaciones dentro de la organización del radicalismo es señalada por Francisco Reyes como un elemento articulador de consensos y de pretendida filiación histórica con el panteón de héroes de Mayo (de ahí los nombres como San Martín, Moreno o Belgrano). Pero también advierte la preocupación "por reforzar su propia identidad a partir de la exaltación de lo que comenzaban a ser sus banderas partidarias (clubes como Regeneración, Reacción, 30 de Julio, 26 de Julio), así como la de sus líderes nacionales o provinciales, y también de la de sus mártires". En ese último grupo encontramos al club Capitán Brignardello (Reyes, 2010, p. 77)

⁴⁷ Sobre la importancia de las conmemoraciones anuales de la Revolución del Parque en la conformación de la identidad radical: Reyes (2016).

⁴⁸ El análisis de Gayol (2013) sobre los funerales políticos constituyen la referencia fundamental para el abordaje de estas cuestiones.

Tucumán

La juventud metropolitana congregada en masa ha hecho la declaración de sus ideales... La juventud argentina, alejada de la corrupción dominante, se alza en son de protesta contra la iniquidad destructora... Las fuerzas vivas de la nación están de pie...

La República puede contener en sus gloriosos anales la espléndida manifestación de la juventud...

Deseamos que el ejemplo cunda en todas las provincias, y que los partidos se reanimen en presencia de un suceso que revela verdadera grandeza argentina⁴⁹

En esos términos saludaba el diario *El Orden* la instalación de la Unión Cívica de la Juventud en septiembre de 1889. El entusiasmo frente a la nueva agrupación porteña se vinculaba con una prédica anterior, dirigida a los sectores antijuaristas de Tucumán, para promover la organización y movilización contra el oficialismo. En distintas ocasiones esa prédica había adquirido un tono acusatorio, con nociones semejantes a las planteadas por la prensa opositora de la capital y por los integrantes de la Unión Cívica. El tópico del "indiferentismo por la cosa pública" con el que se increpaba a la mayoría de los ciudadanos seducidos por el "mercantilismo" era un lugar común en las páginas del periódico tucumano.⁵⁰ El diario *El Orden* había comenzado a circular seis años antes y, entre mediados de 1887 y los primeros meses de 1890, funcionó como el único ámbito de interpelación y disputa política frente al gobierno provincial controlado por el juarismo.⁵¹

Desde su rol de opositor, *El Orden* denunció el origen ilegítimo del gobierno y censuró la gestión a nivel local y también nacional.⁵² Asimismo, los actos políticos realizados en la ciudad de Buenos Aires fueron reseñados en las páginas del periódico a manera de ejemplo de lo que debían hacer los grupos antijuaristas en la provincia. Finalmente, unos días después del mitin del 13 de abril en el Frontón, se publicó la siguiente noticia: "Haciendo suyos los propósitos proclamados por la Unión Cívica, la juventud tucumana va a asociarse con orgullo a la suerte de esta nueva cruzada de los argentinos liberales y patriotas, contra la sumisión humillante del incondicionalismo".⁵³ Luego de algunas reuniones preparatorias en las que participaron poco más de cien jóvenes,

⁴⁹ *El Orden*, 9 de septiembre de 1889.

⁵⁰ Por ejemplo, a finales de 1889: "Se le arrebatan sus derechos, no se incomoda; se le administran sus bienes con poca o ninguna escrupulosidad, no le importa; se le somete bajo una crisis terrible, no se altera... Hoy lo que preocupa a los ciudadanos es el mercantilismo, la fortuna adquirida en cualquier forma. Así, poco a poco, se apodera un indiferentismo tan grande por la cosa pública, que raya en el escándalo". *El Orden*, 29 de noviembre de 1889.

⁵¹ En junio de 1887 Tucumán había sido escenario de un levantamiento armado que destituyó al gobernador y, luego de una intervención federal, provocó el cambio completo del elenco gobernante. A partir de entonces, la provincia había quedado alineada con el juarismo, mientras que el grupo derrotado por las armas abandonaba la escena pública y la competencia electoral.

⁵² La coyuntura 1887-1890 y el papel de la prensa en la conflictividad política de esos años ha sido abordado en Navajas, 2012 y 2015.

⁵³ *El Orden*, 22 de abril de 1890.

el 28 de abril quedó instalada la comisión directiva de la "Unión Cívica de la Juventud" de Tucumán. Una de sus primeras acciones fue el envío de un telegrama de adhesión al presidente de la junta ejecutiva, el Dr. Leandro Alem. Allí se manifestaba el deseo de ver restablecidas las "perdidas libertades" y la esperanza de recuperar la patria "feliz y esplendorosa" de otras épocas de la historia. El compromiso ofrecido para el cumplimiento de ese propósito era completo: "la jornada será quizás dura; pero no desmayaremos, y si fuera necesario el sacrificio de nuestras más dulces afecciones sin vacilar las sacrificaremos, y esto será un nuevo aliento que nos conforte en medio de la lucha".⁵⁴

La comisión directiva tenía un total de diecisiete miembros, un número bastante inferior al de las agrupaciones de Buenos Aires y Rosario. Lamentablemente no disponemos de información para delinear el perfil de todos los integrantes, ya que solo hemos localizado a trece de ellos en los registros censales.⁵⁵ De esos trece, la mitad tenía entre 17 y 19 años, el resto tenía un rango de edad entre 22 y 30 años. Casi la totalidad había nacido en Tucumán, excepto un par cuyo lugar de origen era la provincia de Salta. Entre ellos el presidente, Francisco Padilla. Aunque es muy escasa la información sobre ámbitos de sociabilidad comunes para determinar vínculos previos, hay una breve referencia en la prensa sobre el "Centro Unión de Estudiantes" que congregó a los alumnos del Colegio Nacional. Allí participaron al menos dos integrantes de la comisión directiva de la Unión Cívica de la Juventud y posiblemente algunos de sus adherentes.⁵⁶ Si bien aquella asociación se había constituido con propósitos literarios, no fue ajena a las circunstancias políticas del momento y, al concluir el acto de instalación, los estudiantes salieron a las calles "viviendo a la Unión Cívica de Buenos Aires".⁵⁷

Los datos son escasos y bastante fragmentarios, como el episodio mencionado, o tienen la desventaja de proporcionar información sobre un periodo posterior. Así, en lo que atañe a ocupación, solo podemos apelar al registro censal de 1895. Entonces podemos advertir un perfil bastante más diverso que el de la agrupación rosarina: abogados o estudiantes de leyes, industriales, comerciantes y un par de agricultores. Un aspecto sobre el cual tenemos un panorama más completo es el referido a las trayectorias políticas familiares: al menos un tercio de los integrantes de la comisión provenían de familias con

⁵⁴ Tucumán, 6 de mayo de 1890 (Landenberger y Conte, 1890, p. 170)

⁵⁵ Tampoco hemos conseguido la nómina completa de los adherentes que nos permitiría ampliar el universo de análisis.

⁵⁶ Francisco Padilla se desempeñó como vicepresidente del referido centro de estudiantes, mientras que Pedro Cossio, secretario de la Unión Cívica de la Juventud, ocupó el cargo de vocal. (*El Orden*, 17 de marzo de 1890). Además, podemos confirmar que otros dos integrantes de la comisión eran estudiantes ese año, pero no sabemos si de la misma institución.

⁵⁷ *El Orden*, 24 de marzo de 1890. Al parecer, los estudiantes que se manifestaron en la calle fueron luego sancionados por el Rector del Colegio Nacional con "cuarenta horas de reclusión penitenciaria", según la denuncia del mismo diario. Cabe señalar que la organización de "sociedades literarias" entre los alumnos de los colegios nacionales no era una novedad, como tampoco lo era el hecho de que esas asociaciones funcionaran como ámbitos de discusión política. Al respecto, Hirsch reseña el funcionamiento de un centro de estudiantes en el Colegio Nacional de Buenos Aires en el cual se dictaban conferencias literarias e históricas y, además, se publicaba un semanario en el que explícitamente se trataban cuestiones políticas (Hirsch, 2009, pp. 78-79).

antecedentes en la política provincial o nacional.⁵⁸ Por otro lado, si consideramos itinerarios individuales encontramos que, para varios de estos sujetos, la participación en la Unión Cívica de la Juventud fue una experiencia iniciática. Ese es el caso de su presidente, Francisco Padilla, o de uno de sus vocales, Luis A. Silvetti. Ambos provenían de familias ajenas a la política activa y, luego de su participación en la agrupación juvenil, integrarían la Unión Cívica Radical en 1891. Posteriormente, tanto Silvetti y como Padilla accederían a distintos cargos públicos en la provincia.⁵⁹

Ahora bien, retomando la actuación de la agrupación juvenil en 1890, vemos que, al igual que en Rosario, no organizó ningún mitin o manifestación callejera, al menos en lo inmediato. Tampoco promovió la participación de sus adherentes en los comicios provinciales convocados para los meses próximos. Esa decisión contrastaba con la prédica de la prensa que insistía en el deber de pronunciarse públicamente contra el gobierno, a través de "un meeting popular que levante bien alto su voz y opiniones, sea ya en los teatros o plazas de la ciudad". La exhortación iba dirigida a la "Unión Cívica de la Juventud" y a la "Unión Cívica de Obreros", que se había organizado solo unos días más tarde. En la década previa se habían establecido en Tucumán distintas agrupaciones políticas que congregaron a los jóvenes y a los trabajadores urbanos.⁶⁰ Sin embargo, a pesar de esas experiencias asociativas, no existía una práctica arraigada de movilizaciones callejeras para interpelar al gobierno. Los actos públicos promovidos por clubes y comités en los años anteriores habían estado siempre vinculados al ciclo electoral: acciones proselitistas para respaldar a un candidato o para celebrar el triunfo en las urnas. Por otro lado, es probable que la presunción de acciones represivas por parte de las autoridades locales desalentara cualquier tentativa de manifestación de protesta. Aquí no solo influía la postura declarada del juarismo contraria al activismo político, sino también situaciones concretas de violencia y agresiones contra los opositores, además de la presentación en el Congreso de un proyecto de ley para regular el derecho de reunión y el uso de los espacios públicos, estableciendo restricciones y sanciones en caso de incumplimiento.⁶¹

El levantamiento armado de julio y la posterior dimisión de Juárez Celman modificaron por completo las perspectivas de los opositores y, en esas circunstancias, las movilizaciones callejeras se convirtieron en una herramienta fundamental de acción política. Tal como vimos en Rosario, la noticia de la renuncia presidencial provocó celebraciones de todo tipo. Pero, además, en Tucumán, las manifestaciones se convirtieron en actos de protesta contra las autoridades provinciales para exigir la renuncia del

⁵⁸ Esta información pudimos obtenerla a partir de los resultados preliminares del PICT dirigido por el Dr. Eduardo Míguez que mencionamos en una nota anterior.

⁵⁹ Sabemos que Silvetti llegó a presidir la Cámara de Senadores provincial y que Padilla fue funcionario de los gobiernos de Luis F. Nougés (1906-1909) y José Frías Silva (1909-1913).

⁶⁰ Ya desde finales de la década de 1870 funcionaron en Tucumán clubes políticos que congregaban, de manera específica, a los jóvenes y a los trabajadores urbanos. Esas agrupaciones solían establecerse subordinadas a un comité central que nucleaba a la dirigencia partidaria (Navajas, 2009).

⁶¹ El proyecto había sido presentado por el diputado Justino Obligado, y estipulaba que debía solicitarse autorización a la Policía con 12 horas de anticipación, al menos, para ejercer el derecho a reunirse, tanto en espacios cerrados como al aire libre, en las plazas o calles. El texto completo del proyecto de ley fue reproducido por *El Orden*, 20 de mayo de 1890.

governador Silvano Bores.⁶² En esas manifestaciones, el club de la juventud mostró un activismo importante, especialmente en las tareas organizativas. La primera movilización se realizó el 8 de agosto "en honor a la victoria alcanzada por las armas revolucionarias en las jornadas del 26, 27, 28 y 29 de Julio". La *victoria* no se refería al saldo del enfrentamiento armado que había culminado con la capitulación de las fuerzas rebeldes, sino que aludía a la renuncia de Juárez Celman que fue interpretada como un triunfo de la opinión (Rojkind, 2012). La convocatoria era suscrita por la Unión Cívica de la Juventud y la Unión Cívica de Obreros, se invitaba a los miembros de las respectivas agrupaciones y a todos "los ciudadanos que simpatizaran con la causa popular".⁶³ El punto de partida para los manifestantes era la casa de uno de los vocales de la agrupación juvenil, pero no se planteaba la realización de un acto partidario sino una celebración histórica, un hito fundamental dentro del calendario patrio:

La renuncia de Juárez representa el mayor triunfo moral que haya conquistado el pueblo desde las gloriosas jornadas de mayo porque si en 1810 los héroes argentinos supieron obtener su independencia y su libertad, en 1890 hemos sabido rescatar nuestros derechos hollados...

Su renuncia es la dorada luz del sol de mayo que vuelve a iluminar con sus brillantes rayos lo más íntimo de nuestros corazones, que hace renacer las esperanzas, que presenta los bellos horizontes al porvenir de la patria.⁶⁴

En el lugar previsto se congregó una nutrida concurrencia, con banda de música y banderas a la cabeza, a la que luego se fueron sumando nuevos participantes a medida que recorrían las calles de la ciudad. La marcha se interrumpió en dos sitios: la casa de Juan Posse, gobernador destituido en 1887, y el diario *El Orden*. En la residencia de Posse se pronunciaron varios discursos y frente al edificio de la imprenta se profirieron vivas y aclamaciones a los responsables del diario y a la prensa independiente.

Tres semanas más tarde se realizó un nuevo mitin. En esta ocasión se trataba de una protesta "en nombre de la ley y de los derechos del ciudadano" y "en contra de las arbitrariedades y actos de fuerza" cometidos por las autoridades provinciales. La renuncia presidencial no había satisfecho las expectativas de los grupos opositores tucumanos que casi de inmediato comenzaron a exigir un cambio en las situaciones provinciales: "Libertad en la nación y despotismo en las provincias es un imposible".⁶⁵ Esa demanda se fue

⁶² Bores había asumido recientemente el puesto de gobernador, el 17 de junio de 1890. Junto a su antecesor, Lidoro Quinteros, había sido uno de los protagonistas del levantamiento de 1887 que destituyó a las autoridades tucumanas. En esas circunstancias, el Congreso aprobó la intervención federal de la provincia, y el comisionado designado resolvió la cesantía de todos los cargos del ejecutivo y del poder legislativo. A partir de las elecciones convocadas por el interventor fue nombrado Quinteros como gobernador. Las movilizaciones que siguieron a la renuncia de Juárez Celman y su relación con el escenario político provincial son analizadas en Navajas (2012).

⁶³ *El Orden*, 9 de agosto de 1890.

⁶⁴ *El Orden*, 8 de agosto de 1890.

⁶⁵ "si cada mandón continúa como hasta aquí, será una mentira la libertad argentina o habrá que conquistarla en las provincias a ejemplo de la Unión Cívica". *El Orden*, 13 de agosto de 1890.

intensificando con el correr de los días a partir de varias denuncias por las medidas represivas que tomaba el gobierno de Bores contra los opositores. Finalmente se convocó "a todos los ciudadanos nacionales y extranjeros" a manifestarse contra el mandatario provincial. *El Orden* publicó las invitaciones suscritas por la Unión Cívica de la Juventud, la Unión Cívica de Obreros y también un grupo de seis "estudiantes", entre los que se encontraban dos directivos de la agrupación juvenil. Los jóvenes no solo cumplían la función de convocar a sus pares, sino que también tenían que ocuparse de mantener el orden de los participantes como integrantes del cuerpo de "comisarios" designados para la ocasión.

El acto se realizó tal como estaba previsto por los organizadores: la primera etapa se desarrolló en el Teatro Belgrano, cuya capacidad fue desbordada por la nutrida concurrencia, allí se escucharon las arengas de los principales dirigentes. A continuación, los asistentes salieron a la calle para cumplir con la segunda etapa. De acuerdo con el itinerario previamente estipulado, el contingente se dirigió a la plaza Independencia y, al pie de la estatua de Belgrano se disgregó, "siempre en el mayor orden, sin proferir una palabra subversiva, ni dar un muera a nadie".⁶⁶

En simultáneo con estas acciones de la oposición, el presidente Pellegrini mantenía comunicaciones con el gobernador Silvano Bores. Por una parte reprobaba las medidas represivas que había instrumentado, especialmente el encarcelamiento de algunos opositores. Por otra parte, negociaba a través del ministro del Interior, Julio A. Roca, la renuncia del mandatario y el nombre de su sucesor. Mientras se dirimían tales cuestiones, oportunamente ventiladas por la prensa, la comisión directiva de la Unión Cívica se disponía a organizar una nueva manifestación pública de protesta, para lo cual habían comprometido su asistencia varios representantes de la junta ejecutiva (Navajas, 2012). Pero la noticia de la dimisión del gobernador y la elección de un mandatario alineado con la Unión Cívica provocaron la cancelación de los planes de movilización en la provincia.⁶⁷ Sin embargo, la concordia con las autoridades solo duró unas cuantas semanas y, antes de cumplirse dos meses de la asunción del nuevo mandatario, volvieron a plantearse los reclamos a través de la prensa. El principal cuestionamiento se refería a la permanencia de sujetos vinculados al ex gobernador Bores en los cargos de la administración provincial. El eje de la disputa era la inscripción en los padrones electorales ya que el procedimiento reglamentario le otorgaba un rol clave a las autoridades provinciales, especialmente al jefe de policía, a los comisarios y a los jueces de paz.

La tensión llegó a un punto de quiebre cuando, luego de una sucesión de altercados entre cívicos y boristas en las jornadas de inscripción, se produjo el homicidio de Tomás Nieto, integrante de la Unión Cívica de Obreros. El suceso ocurrió a un par de cuadras de la plaza principal. De acuerdo con un testimonio publicado por *El Orden*, un grupo de jóvenes vivaba a la Unión Cívica y fue confrontado por "una turba de facinerosos" que

⁶⁶ *El Orden*, 29 de agosto de 1890.

⁶⁷ El reemplazante de Bores era Próspero García, reconocido mitrista y presidente honorario de la Unión Cívica tucumana. A su vez, García designó como ministros a dos integrantes del comité: Servando Viaña y Martín Berho.

replicaron con gritos de “muera” a los cívicos y “viva el partido liberal”. Nieto y un compañero transitaban por la zona y, advirtiendo la desventaja de los jóvenes, se involucraron en su defensa. El altercado derivó en un enfrentamiento con armas de fuego y la muerte a Nieto.⁶⁸ Ante tales circunstancias, los ministros presentaron su renuncia. De ese modo, responsabilizaban al gobernador por no haber tomado las medidas necesarias para garantizar el orden y la integridad física de los ciudadanos que concurrían a los comicios.

Por su parte, la dirigencia de la Unión Cívica determinó que Nieto había muerto “víctima de sus convicciones” y que su sacrificio era un paso más en la lucha por “la libertad” y “la honradez administrativa”. Rápidamente, los cívicos tucumanos habían proclamado a Nieto como su mártir y planificaron su funeral como acto político, presidido por la junta ejecutiva de la Unión Cívica y con la asistencia de un gran número de partidarios. El cuerpo de Nieto, transportado por los “obreros del trabajo”, iba cubierto con la bandera cívica y con dos coronas de flores remitidas por los comités de la capital. La oración de despedida arengaba a los presentes a sostener la lucha y la unidad: “que la tumba de este digno ciudadano nos vincule más si es posible y que su recuerdo imperecedero nos de fuerza para la lucha, inspirándonos en el verdadero patriotismo”.⁶⁹

No hay registros en la crónica sobre la participación de los jóvenes en tanto agrupación, sin embargo podemos conjeturar su presencia en el numeroso cortejo. Además, como ya argumentamos en el caso del funeral de Brignardello, este tipo de actos merecen incorporarse al análisis de las agrupaciones políticas y de las identidades partidarias, ya que tuvieron un papel significativo en el afianzamiento de los lazos políticos bajo las consignas de la Unión Cívica.

Comentarios finales

Entre 1889 y 1890 diversos grupos de jóvenes conformaron agrupaciones y se movilizaron en las calles de distintas ciudades argentinas para manifestar su desacuerdo con el gobierno presidido por Juárez Celman. A pesar de las diferencias en cuanto a edad, ocupación, pertenencias institucionales y antecedentes políticos, pudimos advertir lineamientos comunes en los discursos que activaron y dieron sentido a dicha movilización. Esa *juventud* que se agrupaba para impugnar a las autoridades bajo las acusaciones de corrupción administrativa y violación de la libertad electoral reivindicaba para sí una

⁶⁸ *El Orden*, 18 de Diciembre, “Cómo fue la muerte de Tomás Nieto”. Las circunstancias de la muerte de Nieto fueron tema de controversia. Según Zenón Santillán, redactor de *El Norte*, Nieto era “un mulato zapatero que agredió en media calle, lejos de la plaza donde era el teatro del bochinche, a un español albañil, que en defensa propia hizo fuego sobre cuatro que lo asaltaban, resultando un herido, que es el que ha muerto”. Carta de Zenón Santillán a Julio A. Roca, Tucumán, 16 de diciembre de 1890, “Archivo Julio A. Roca”, correspondencia recibida, legajo 61, carpeta 1289, Archivo General de la Nación.

⁶⁹ “Adiós Nieto, digno y honrado ciudadano, adiós noble y valiente soldado de nuestra causa [...]. Tus amigos te dan su última despedida y sobre tu tumba juran caer como buenos o hacer feliz a la patria por quien te sacrificaron con tanta cobardía como ferocidad”. Discurso pronunciado por Alberto Lacavera, miembro de la junta ejecutiva de la Unión Cívica, *El Orden*, 16 de diciembre de 1890.

filiación histórica con la gesta emancipadora iniciada en mayo de 1810. A su vez, construía su propia imagen en contraste con aquellos juaristas que habían ofrendado su apoyo incondicional al presidente: mientras esos sujetos sólo constituían una fracción minoritaria y traicionaban el mandato que la historia le asignaba a la juventud, los jóvenes cívicos eran la inmensa mayoría y encarnaban las virtudes republicanas que demandaba la nación para la defensa de las libertades violentadas.

Por otra parte, y no obstante las disparidades en los escenarios considerados, cada una de las agrupaciones desempeñó un papel apreciable en los avatares políticos de la etapa analizada. A través de ellas, grupos más o menos importantes de jóvenes se movilizaron y establecieron vínculos formales con las dirigencias. Esos vínculos no estuvieron exentos de tensiones y se inscribieron en una relación jerárquica. Sin embargo, también funcionaron como experiencias formativas para algunos individuos con escasos o ningún antecedente en la vida pública. Si bien se trata de casos minoritarios, resultan significativos y ameritan exploraciones futuras sobre sus trayectorias políticas. Desde otra perspectiva, al observar el desempeño de las agrupaciones en tanto sujeto colectivo, surge la cuestión acerca de su autonomía y de su entidad como actor. Indudablemente, los márgenes de autonomía con respecto a las dirigencias no fueron considerables y, además no encontramos reclamos específicos o sectoriales, pero es claro que la Unión Cívica de la Juventud, en los tres escenarios examinados, tuvo una gravitación significativa en el derrotero de acontecimientos que pusieron en jaque a los gobiernos y los obligaron a brindar respuestas a la sociedad. En ese sentido, los jóvenes se constituyeron como un actor relevante para entender la vida política de finales del siglo XIX.

Referencias bibliográficas

- Alonso, P. (2000). *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana- Universidad de San Andrés.
- Alonso, P. (2010). *Jardines secretos, legitimaciones públicas: El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Barroetaveña, F. (1890). Reseña histórica de la Unión Cívica. En: J. Landenberger y F. Conte (Eds). *Unión Cívica. Su origen, organización y tendencias*, pp. XIII-LXIII. Buenos Aires, Argentina.
- Bartolucci, M. y Favero Masellis, B. (2018). Historia de la juventud en el siglo XX: aportes metodológicos e historiográficos para su estudio. *Pasado Abierto*, 4 (7), 2-8. Recuperado de: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2755/2764>
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bonaudo, M., Cragolino, S., y Sonzogni, E. (1988). Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos. Esperanza y San Carlos (1856-1884). *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (9), 295-330.
- Bonaudo, M., Cragolino, S., y Sonzogni, E. (1990). La cuestión de la identidad política de los colonos santafesinos: 1880-1898. Estudio de algunas experiencias. *Revista Anuario*, (14), 251-276.
- Bonaudo, M. (2005). Vecinos, contribuyentes y ciudadanos entre la representación de intereses y el interés general. *Revista de Historia*, (10), 25-57.
- Botana, N. R. y Gallo, E. (1997). *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)* (No. 982). Buenos Aires, Argentina: Ariel Historia.
- Cutolo, O. (1985). *Nuevo diccionario biográfico argentino, 1750-1930*. Buenos Aires, Argentina: Elche.

- Gallo, E. (2007). *Colonos en armas: Las revoluciones radicales en la provincia de Santa Fe (1893)*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Gayol, S. (2013). Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta. *PolHis: Boletín Bibliográfico Electrónico*, 6 (12), 225-243. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4739750>
- Gerchunoff, P., Rocchi, F., y Rossi, G. (2008). *Desorden y progreso: las crisis económicas argentinas, 1870-1905*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Hirsch, L. (2009). La construcción de una oposición al gobierno de Juárez Celman (1889-1890): actores, discursos y prácticas políticas (Tesis de Licenciatura en Historia). Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Hirsch, L. D. (2013). "Prensa independiente" y crítica moral al juarismo (1889-1890). *Estudios Sociales*, 44 (1), 73-100.
- Ibarguren, C. (1999). *La historia que he vivido*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Landenberger, J. y Conte, F. (1890). *Unión Cívica. Su origen, organización y tendencias*. Buenos Aires, Argentina.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008) La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (Ed.). *La juventud es más que una palabra Ensayos sobre cultura y juventud*, pp. 13-30. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Navajas, M. J. (2009). Los clubes políticos en Tucumán: discursos, representaciones y prácticas". *Estudios Sociales*, 36 (1), 9-35.
- Navajas, M. J. (2012). Movilizaciones callejeras y conflictos políticos en Tucumán, 1890", *PolHis*, (9), 135-155.
- Navajas, M. J. (2015). La prensa tucumana durante el juarismo: disputas políticas y querellas judiciales. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, (13), 111-127.
- Reyes, F. (2016). Conmemorar la revolución y sus mártires. Sobre el lugar de un ritual político en la constitución de la identidad del radicalismo (1891-1897). *Estudios Sociales*, 50 (1).
- Reyes, F. (2011) ¿Virtud cívica o política facciosa? El lugar de las revoluciones radicales en la cultura política de fin de siglo Santa Fe, 1893. En *Construyendo la investigación social*. Artículos seleccionados de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, pp. 71-94. Buenos Aires, Argentina.
- Reyes, F. (2010) Armas y política en la construcción de un partido. Las revoluciones de la Unión Cívica Radical de 1893 y 1905 en la provincia de Santa Fe. (Tesis de Licenciatura en Historia). Facultad de Humanidades y Ciencias. Santa Fe: Universidad del Litoral.
- Rojkind, I. (2006). Prensa, manifestaciones y oposición política. La protesta contra la unificación de la deuda en julio de 1901. *Estudios Sociales*, (31), 137-162.
- Rojkind, I. (2011). "Una explosión ruidosa de la indignación pública". Deuda, honor nacional y protesta política en Buenos Aires del novecientos. En M. Lobato (Ed.). *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, pp. 27-41. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Rojkind, I. (2012). "La revolución está vencida, pero el gobierno está muerto". Crisis política, discursos periodísticos y demostraciones callejeras en Buenos Aires, 1890. *Anuario de Estudios Americanos*, 69 (2), 507-532.
- Sabato, H., y Cibotti, E. (1986). Inmigrantes y política: un problema pendiente. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2 (4), 32-65.
- Sabato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Cita sugerida:

Navajas, M. (2019). Las agrupaciones políticas juveniles frente a la crisis del juarismo. La formación de la "Unión Cívica de la Juventud" en Buenos Aires, Rosario y Tucumán, 1889-1890. *Coordenadas*, VI (1): 138-161